ASPIRACIONES ESPIRITUALES DE LAS JÓVENES

QUIEN ELIGE BIEN SU VOCACIÓN, ES FELIZ

INDICE

1. ¿ Quiénes son ellas?

2. Sus motivaciones

3.Las grandes líneas de su espiritualidad

4. Lo que buscan en la vida consagrada

5. Cuestiones para nosotros

LA ESPIRITUALIDAD JUVENIL EN EL SEGUIMIENTO DE JESÚS

CARACCTERÍSTICAS DEL SEGUIMIENTO DE JESÚS

Las características son el plan general de cualquier joven que desea ser un apóstol o si se prefiere un servidor de si mismo y de los demás; he aquí estas características.

UNA OPCIÓN (Lc. 9,57-59)

El joven tiene que partir de sí mismo, de afrontar su realidad y mirar a su alrededor; contemplar el mundo que lo rodea y sentir en carne propia que no puede vivir siempre en castillos de arena; tiene que optar entre dos realidades que no puede evadir: Construcción del Reino o evasión del Reino; es decir con Dios o contra Dios; no se puede jugar con la vida y la opción más importante del joven es la de decidir su propia felicidad.

UN DESPRENDIMIENTO (Lc. 14,25-27 y paralelos)

Lo que cuesta más a un joven es dejar lo que tiene y en ocasiones lo único que tiene importante es su

familia, las personas que le rodean, pues bien el seguimiento de Jesús implica incluso dejar eso, lo mas preciado para el joven y este dejar es para conseguir algo más preciado la misma felicidad de lo que deja. Desprenderse de sí mismo para encontrarse consigo mismo es lo más hermoso que le puede pasar a cualquier joven. Es un desprendimiento de sus intereses, de sus pertenencias, de sus fines de todo lo que le rodea para volver acogerlos con mayor seguridad de sí, ya no por un afán temporal sino trascendente, es decir, por Dios mismo que lo inundará y le propiciará encuentros de verdad con lo que dejó.

UN CONFLICTO (Lc. 14,27 y paralelos)

No es fácil, el después de haber optado y haberse desprendido de los esquemas convencionales. Esto trae consigo un conflicto de Cruz, una cruz de dolor y sufrimiento interno y externo. Es una lucha constante entre lo que me ofrece el mundo y lo que me ofrece Dios; es un conflicto entre el amor y la infelicidad;

conflicto que sólo puede ser soportado en aquel que se ha confiado. Para el joven que tiene metas heroicas necesariamente tiene que pasar por esto, puesto que sólo si hay muerte existe resurrección. El conflicto es la etapa de la superación personal puesto que valora las realidades presente y las venideras. Tiene que estar consciente el joven que esto le puede llevar a la Cruz y un cruz a veces no muy placentera. El llegar a este momento es el paso para considerarse discípulo de Jesús.

UNA CONSTANCIA (Lc. 9,59)

El joven ha superado los pasos iniciales, pero llega el momento en el cual

se presenta para él la necesidad de volver atrás, vivir lo dejado y el seguimiento se condiciona a sentimentalismo, afectos, lujos, placeres, recuerdos... Aquí se tiene que demostrar que el ser discípulo no es sólo el querer

serlo, sino que se debe demostrar en una consistencia y perseverancia de lo que se a decidido por libertad. La espiritualidad empieza a contemplarse en su etapa de desprendimiento y seguimiento verdadero.

UNA RECOMPENSA (Mt. 19,27-30)

La espiritualidad verdadera no exige nada a cambio, se da porque sí y nada más. Sin embargo, el premio por haber permanecido fieles será inmenso. El estar cara a cara con el Creador. Recompensa dada sólo a los decididos, arriesgados y aventureros del amor. El joven tiene que comprender que no se trabaja para recibir un premio sino una eternidad, que, no es premio, sino un Don gratuito otorgado por la misericordia Divina. La espiritualidad se reflejará en la disponibilidad y entrega al otro, es decir, en el servicio desinteresado que se ofrezca al necesitado. Para ello tiene que nutrirse de los elementos indispensables

para que esto no sea una utopía, sino una realidad en la vida de cada joven que emprenda un seguimiento de Jesús.

Con afecto, Felipe Santos, SDB

Málaga-3-noviembre-2007

Rasgos espirituales principales de la vida espiritual y aspiraciones de las jóvenes de búsqueda

1 /¿QUIÉNES SON ELLAS?

- **Hay que decir ante todo que ellas no son uniformes.**
  Qué hay de común entre una joven trabajadora en una bisutería, militante jocista,(juventud obrera católica) que trabaja 9 horas al día en una cadena y una joven estudiante en quinto curso de medicina; qué hay de común entre una joven de 18 años que vive en una familia muy protegida y una religión tradicional, y una de sus compañeras recientemente convertida que vive en un medio ateo.

Podemos afirmar que las jóvenes que conocemos están profundamente influenciadas en toda su vida – incluida su vida espiritual – por el medio ambiente de mundos muy precisos en los cuales han nacido, viven y a los que enfrentan sin cesar. Estos medios las moldean mucho más de lo que aparece a primera vista, y su vida con el Señor está por ello influenciada.

La experiencia de Iglesia vivida por las jóvenes también diferente:

algunas están marcadas por la participación en actividades parroquiales, otras en movimientos de acción católica, otras en grandes reuniones, estilo Taizé, en donde la oración personal de cada una se prolonga en los demás, y en ella se enraíza al mismo tiempo, otras están marcadas por grupos carismáticos, otras finalmente caminan relativamente solas, contentándose sólo con la participación en asambleas dominicales.

- El punto de su búsqueda se sitúa en niveles muy diferentes.
Algunas no están del todo todavía decididas en comprometerse en una vida consagrada: matrimonio, vida religiosa. No se sabe .....

Otras piensan que han optado ya por una vida consagrada, pero ignoran totalmente qué caminos tomar = ¿instituto secular, vida monástica, comunidad apostólica?

Otras parecen haber decidido, pro ¿dónde? ¿Y por qué en uno mejor que en otro?

Otras finalmente esperan un acompañamiento cuando son ya postulantes de una congregación que le pide continuar esta experiencia.

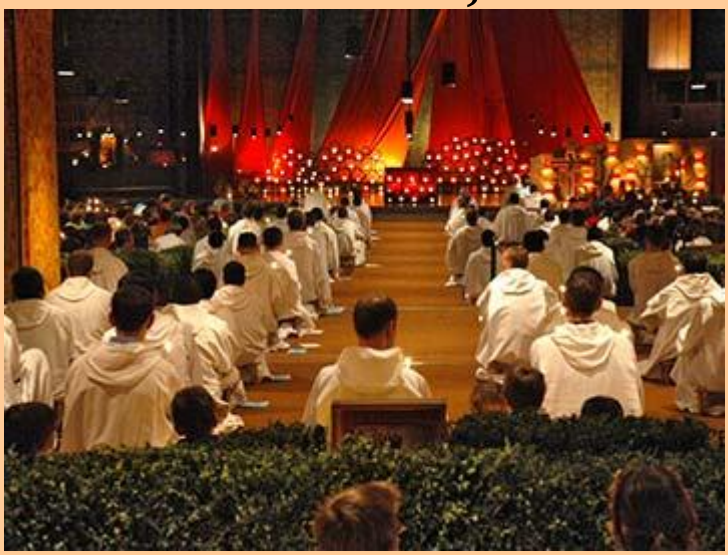
De todas formas, el primer trabajo que será preciso cumplir con ellas, será una aclaración, una explicitación de sus motivaciones, un discernimiento, una verificación de lo que ellas piensan, en unión por otra parte con toda su vida antecedente, e iluminadas en la necesidad por todos los que las conocen; subrayemos en seguida que hará falta tiempo, y que numerosas son las que para ver claro,

Aceptan caminar varios años en los grupos de búsqueda.

2 / SUS MOTIVACIONES

- **Discernir una llamada a una vida consagrada supone siempre una muy grande atención a los**

motivos que tienen para comprometerse en ella. Subrayemos en seguida que eso tampoco se hace rápidamente. Observemos que estos motivos están a menudo muy mezclados, uno que cabalga sobre el otro, y que pueden precisarse, purificarse en el curso de los meses o de los años ; será nuestro trabajo.



- **Si en unas se podría encontrar una cierta necesidad de compensación de todo lo que no han tenido en su juventud, hay en las mismas sin embargo un deseo de unión real con el Señor.**

Si para otras, ven ante todo en la vida religiosa la posibilidad de entregarse, en las mismas, encontraremos también el deseo de vivir una vida evangélica más radical.

Si para otras finalmente, notamos un blocaje que

les paraliza y no las libera, al querer sobre todo "se religiosa" hay en ellas mismas un Amor real de Jesucristo.

Raras son las que desde el principio se presentan con un deseo auténtico de una vida totalmente entregada a Dios, acompañado de una inquietud real del anuncio del Reino, basado todo en una verdadera experiencia humana, espiritual, apostólica. Estas últimas las encontramos más a menudo entre las que han participado, o participan todavía, en los grupos de Acción católica.

Tenemos pues mucho que construir, purificar, hacer crecer, antes que puedan decidirse por sí misma, iluminadas por el equipo para tal o cual congregación. El asunto sería sencillo si no se tratara nada más que de eso, pero nuestro trabajo pedirá todavía mucho tiempo y paciencia .., pero cuán útil para evitar catástrofes futuras.

3 / LAS GRANDES LÍNEAS DE SU ESPIRITUALIDAD

- **Hablamos aquí de las que están más construidas, y que en general han caminado varios años en los grupos, sabiendo que algunas han tenido desde el inicio una riqueza incontestable...**

Nos sentimos impactados a menudo por la consistencia humana de muchas jóvenes de hoy. Relativamente bastante pronto, a veces incluso ya a los 18-19 años, han llegado a una madurez que quizá las mayores tardan más tiempo en madurar. Sentimos que los acontecimientos. La vida vivid en el trabajo o facultad, la mixidad que encuentran por todos sitios, les han marcado. Tienen con frecuencia que hacer frente a circunstancias en la que deben tomar responsabilidades y comprometerse personalmente. Para muchas el mayo del 68 fue una etapa importante, sin por ello decir que fuera determinante. A menudo tenemos que hacer mujeres aparte que desean ante todo otro paso, vivir su vida, una vida de mujer plenamente asumida. Numerosas son las que han tomado su independencia en relación con su familia y hacen frente personalmente a todos los aspectos de su

vida.

Frecuentemente tienen muchas relaciones, amistades verdaderas. Si la vida les ha sido fácil hasta el momento o al contrario han estado demasiado "mal llevadas" son hoy muy "participantes"; sufren poco y se dejan llevar. Muchas de entre ellas – las que han podido elegir su oficio, y las que no lo han podido hacer – se comprometen con pasión en los diferentes grupos que las solicitan. Por lo que nos concierne, estamos ante una generación que ama la vida.

Constatamos a menudo en ellas una solidaridad real con su medio de vida, quizá más marcado por

las que conocen la vida obrera, pero podríamos también hablar en los mismo términos, de jóvenes de diferentes medios independientes.

Quieren ser verdaderas consigo mismas y con los demás. No quieren andar con rodeos e ir hasta el fin, pues eso les arrastra a veces a tomas de posición truncadas cuando se va al encuentro de lo que la tradición cristiana les había enseñado (mixidad, vida sexual).

Ellas esperan, no modelos, sino testigos. A menudo en ellas hay un encuentro exclusivo de Dios y de Jesucristo.
Muchas saben orar y le consagran mucho tiempo. A menudo buscan en la vida = la suya, y la de las demás, los signos de Cristo y del Espíritu que no cesa de actuar y los llama a vivir de Amor. Saben contemplar a Dios en la vida de los hombres, lo que es para muchas de ellas una fuente de vida apostólica auténtica. Constatamos también que cuanto más buscan a Dios, más participan en la vida sacramental, y hemos constatado en fin un sentido real de la Iglesia.

Escuchemos el breve testimonio de una religiosa:

"Hay en ellas un gran deseo de verdad, libertad, continuidad con la vida: un deseo absoluto.

- ***un deseo de verdad, una exigencia de autenticidad y de coherencia de vida.***
- ***Deseo de libertad, transido por una disponibilidad al Espíritu como una búsqueda emprendida en un clima de verdad: : "la verdad os hará libres". Para ellas dos están unidas.***
- ***Deseo de continuidad con la vida: no sólo unirse a la vida, sino vivir la construcción del mundo, tomar su vida en mano, "de manera concreta, adulta y responsable."***

Ellas quieren responder a la llamada de Dios y eso las envía a los demás.

- *Tienen un deseo absoluto, quieren consagrarse a Dios entregándole todas sus fuerzas."*

4 / LO QUE BUSCAN EN LA VIDA CONSAGRADA

Hay, por supuesto, al inicio de la búsqueda de vida consagrada confusiones entre el deseo de ejercer

una profesión que haga llamada a la generosidad, deseo de cumplir un "ministerio" en la Iglesia, deseo de encontrar una comunidad para mantener la vida de oración etc. Pero, cuando la búsqueda se precisa, lo que parece rápidamente lo esencial, es la elección del celibato voluntario por Amor del Señor.

"No uno forzosamente celibato y misión de Iglesia. Todos los cristiano tienen la misma y única misión, no recibo mi misión de mi celibato sino de mi bautismo."

" Hay a veces en la Iglesia una confusión: pensamos que querer consagrar su vida a Jesús debe traducirse por un servicio de Iglesia, como la catequesis, la pastoral, un trabajo de carácter social.¿No es urgente diferenciar la llamada a la vida consagrada de algunos ministerios a los cuales las mujeres pueden sentirse legítimamente llamados?"

" El celibato sólo se puede entender por Jesucristo y no puede vivirse sino es por él. Lo esencial de la consagración que quiero, es este corazón a corazón con Cristo, que me llama a entregarme a él en mi cuerpo, en mi corazón, en mi inteligencia, para toda estar toda entera al servicio de lo que él quiera."

Lo que las chicas expresan de la vida religiosa nos parece muy auténtico. A menudo, sus expresiones se unen a las de las religiosas que buscan formas de vida consagrada más verdaderas.

" Para nosotras, ser religiosas, necesita una elección más pura, únicamente enraizada en la FE en Jesucristo, sin seguridad Responder al Amor del Señor en lo que tiene de radical: dejar todo para seguirlo, significar a Jesucristo mediante la vida comunitaria con lo que eso comporta de rupturas, de renuncias, como el laico, a causa de Jesucristo; darle prioridad a la participación en la construcción del mundo, participar intensamente en la vida de Dios, para participar intensamente en la vida de los hombres fielmente resituar en el misterio de Dios su vida y la de aquellos que nos rodean."

"Una vida en medio del mundo, una vida de oración, ganándose la vida como los otros, siento mujer entera en una obediencia que no sea negación de la personalidad, viviendo quizá en pequeñas comunidades de cinco o seis. Ser signo de Dios, pero un signo que sea elocuente y que no rechace lo que significa."

Las formas que las jóvenes buscan son sin embargo diversas: vida monástica, laicado consagrado, comunidades apostólicas...

No podemos decir que ellas den prioridad hoy, a tal o cual de estas formas. Parece que una constante se desprende actualmente: para mucha de ellas el sentido de la Iglesia crece en el curso de su búsqueda y descubren con vigor que toda vida consagrada se resitúa en la vida de la Iglesia.

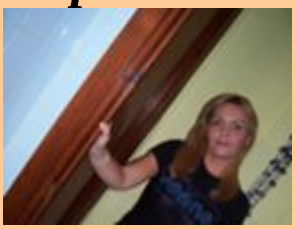
"Es en la Iglesia en donde mi vocación tiene su fuente ... Antes no tenía conciencia de ser Iglesia. Pero hace dos años, que habiendo descubierto una comunidad Parroquial que me convenía, comencé tímidamente a ir a ella. Fue en la Iglesia con religiosas, laicos y sacerdotes donde profundicé mi elección. Mi vocación hoy entre tantas otras, no es nada más que una de las formas de ser testigo en la Iglesia del Amor del Padre a través de Cristo."

Ellas sienten cada vez mejor cómo "vida consagrada" y "vida en el matrimonio" son dos formas complementarias de responder al Amor de Dios.

" Vida consagrada, matrimonio cristiano; son dos maneras diferentes de responde a Cristo, y la una no es superior a la otra.

Cada hombre intenta realizarse a través de la posesión, el amor y la libertad.
Todo ser es llamado por el Evangelio a la desposesión continua, al amor como acogida del otro, al reajuste son cesar renovado a la voluntad de Dios. El estado religioso pone en la fuente misma del Evangelio a los que están casados y quieren vivir el

Evangelio, necesitan de los que están en la misma fuente: inversamente la vida religiosa es interpelada por la vida de los hogares."



Para concluir, podríamos decir que la mayoría de las jóvenes de las que hemos hecho aquí el eco, tienen una idea bastante clara de la vida consagrada que desean sin saber con certeza en qué forma precisa se realizará. Esta "idea" se enraíza profundamente en lo que ellas viven hoy y si aceptan las "rupturas" a las que habrá que consentir, su proyecto está en continuidad con su "experiencia" espiritual y humana hoy.

Muchas quieren mantener su profesión, ser en ella competentes y atentas a los valores que en ella se viven. Quieren tener la posibilidad de tomar en su nombre compromisos políticos, sociales, sindicales, apostólicos.

Desean pertenecer a un equipo para leer los signos de Cristo presente en el corazón del mundo, lugar

de compartir, de confrontación y de oración. Están decididas a tomar los medios de rezar personalmente y en unión con toda la Iglesia. Muchas creen en la necesidad de significar concretamente el aspecto de comunión en la Iglesia por una vida de caridad fraterna, que puede ir hasta la vida juntas.

5 / CUESTIONES PARA NOSOTRAS

Si numerosas jóvenes desconfían de las estructuras de Iglesia, y que esta desconfianza las lleva a retardar, hasta excluir la entrada en una congregación o una institución, podríamos preguntarnos ¿qué rostro nuestras comunidades dan a las jóvenes de hoy?

Si hoy, algunas jóvenes bastantes numerosas se plantean la cuestión de una vida monástica, mientras buscan comunidades en las que se pueda rezar y contemplar al Señor actuando en la vida de las jóvenes, podríamos plantearnos la cuestión de

nuestra oración comunitaria, y de la calidad de nuestra oración.

Si numerosas jóvenes quieren mantener una presencia en el mundo, en una libertad de un compromiso al servicio de los hombres y del Evangelio, y a causa de eso rechazan la vida de congregación, podríamos plantearnos la cuestión de la imagen que damos de mujeres totalmente libres, consagradas a Dios presente en la grandes cuestiones y en el gran combate del mundo de hoy.

En conclusión, una vez más la mirada sobre las jóvenes nos remire a nosotras mismas, no para cambiarnos en función de lo que ellas desean (quizá en una sutil intención de abrirles nuestras puertas...) sino para vivir una auténtica vida consagrada, significante para el mundo de este tiempo.

TESTIGOS

Los ángeles existen, yo he visto uno (Giulia Songini, Roma

1991-2007)

A lo largo de mi corta trayectoria en este rincón de Internet, he leído comentarios para todos los gustos, pero uno de los comentarios que más me duelen como mujer, son los que van en contra de las chicas; comentarios despectivos y de mal gusto, generalizando las intenciones e inclinaciones de las chicas como si el único fin de las mismas fuera el sexo, o la "buena vida". Por ello he querido sacar de la Revista: *"Hoja Trinitaria*", el testimonio de Giulia, una chica como muchas otras, llena de vida y juventud, pero llena de Dios y de vida interior. Este testimonio para animar a todas las chicas y decirles que el modernismo no está en contra de una vida profunda y generosa para Dios y el prójimo.

Ángela María de la Concepción

Orantes de todos los tiempos

LA ORACION, CAMINO HACIA DIOS

La oración, escribe Ángela Mª, «tiene por fin y paradero a su Majestad», «el fin propio de la oración es Dios nuestro Señor». Según esto, la grandeza e importancia de la oración deriva de su término: Dios. Por medio de ella llegamos a Dios. El camino ordinario para el encuentro personal con el Señor es la oración. Pero no se trata de un camino hecho y despejado; cada uno debe hacerlo mientras lo va recorriendo a lo largo de su vida. ¿Cómo no recordar aquel precioso verso de A. Machado: "Caminante, no hay camino, se hace camino al andar"?.

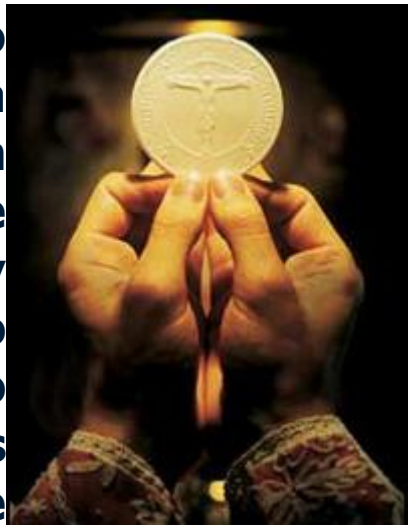
Ángela Mª de la Concepción
Orantes de todos los tiempos

¿Tiene sentido en el siglo XXI hablar de una mujer que vivió en la segunda mitad del siglo XVII?
Yo creo que sí, por eso la que querido traer a este rincón de Internet, con la intención de recordarla y acercarla a las personas de hoy que les interese vivir una espiritualidad profunda por el mensaje que transmite y que es para todos los tiempos.
La mística no pasa de moda, y tenemos grandes escritores de la época del Siglo de Oro español, y precisamente Ángela María vivió en la última etapa del Siglo de Oro. Este siglo desde el punto de vista de la espiritualidad, sobresale por un florecimiento sin precedentes ni continuación de la mística. Esta altísima forma de espiritualidad se caracteriza entre otras cosas por un deseo incontenible de la unión con Dios a través de la negación de todo lo que no es Dios, comenzando por la negación de sí mismo. Y es que no puede haber

"mística" sin "ascética". El alma no es capaz de remontarse a las alturas de Dios si antes no se despoja de lo que no es Dios, en particular del lastre del propio egoísmo. Ángela Mª no hace excepción a esta regla. Su extraordinaria experiencia de Dios está fundada y sostenida por un continuo esfuerzo de negación y vencimiento de sí misma como expresión de su total entrega al Señor. En este combate se demuestra la autenticidad del amor de Dios, pues según ella cuenta en su vida que oyó en su interior que le decía el Señor: "*nada deja por mi amor, quien no se deja a sí mismo.*

¿Qué o por qué comulgamos?

Contemplación



No hace mucho tiempo mantuve una conversación con personas que se denominan cristianas y de vez en cuando practicantes, y me llamó la atención sus argumentos a la hora de explicar por qué iban a misa y por qué hacían cola para comulgar con el resto

de los fieles. Su explicación era que no comulgaban creyendo que aquello fuera el Cuerpo de Cristo, sino más bien sintiéndose en comunión con la Iglesia, es decir, comulgar era un acto de cercanía y solidaridad con toda la Iglesia, más que creer que lo que introducían en sus bocas era realmente el Cuerpo de Cristo presente en un trozo de pan consagrado.

Tienen ojos y no ven

20.07.07 @ 23:27:59. Archivado en Contemplación

Me encontraba rezando un salmo, concretamente el salmo 134 y leía:
"los ídolos de los gentiles son oro y plata, hechura de manos humanas, tienen boca y no hablan, tienen ojos y no ven, tienen orejas y no oyen, no hay aliento en sus bocas..."
No sé si somos totalmente conscientes de los ídolos que nos formamos muchas veces en nuestras vidas, dejando en un lugar secundario a Dios, el Dios que nos ha dado la vida, y "recrea" nuestra existencia.

Cuando nos dejamos arrastrar inconscientemente haciendo lo que hace todo el mundo sin pensar si está bien o está mal, nos creamos ídolos: ídolos humanos, ídolos materiales, o incluso ídolos que creamos en nuestras mentes y los idealizamos, y como la mente es tan poderosa, podemos llegar a creer que existen de verdad.

Muchos hablan del culto al dinero, al sexo, al poder; los "trepas" que suben y suben a costa de cualquier cosa.
Puede que éste no sea nuestro caso, pero sí podemos tener nuestros pequeños idolillos que suplantan y nos quitan tiempo para adorar al Dios verdadero.
Recuerdo el pasaje de S. Pablo cuando recorriendo las calles de Atenas contemplaba los monumentos sagrados y se encontró con uno cuya descripción era: al dios desconocido. Sí, desconocido para todos aquellos que no se han parado a pensar ¿quién puede ser ese Dios que tantos creyentes adoran y que tanta bondad derrocha? ¿quién será ese Dios que no tiene boca y HABLA, que no tiene orejas y OYE, que no tiene pies y ANDA… ¿ese Dios que penetra, sondea y conoce nuestros pensamientos más

profundos, mucho mejor que nosotros mismos?
Y con todo, ese Dios que no vemos, necesita de nosotro/as para hacerse presente en el mundo, necesita de nuestros pies, manos, orejas, ojos, para que a través nuestro, los que no lo conocen, lleguen a saber que existe.
¡DIOS! tan grande y tan pequeño a la vez, todopoderoso y necesitado de nuestra colaboración.
A la obra de sus manos –que somos nosotros-, le ha dado tal libertad, que no hace nada sin nuestro consentimiento.
¿Quién dice que Dios es juez implacable, castigador del pecado y justiciero? Aquellos que conocemos y vivimos a Dios, sabemos por propia experiencia que es tal su bondad, y es tan "padrazo" que disimula nuestras infidelidades, dándonos mil oportunidades para que volvamos siempre al buen camino. Todos los días sale a la puerta a nuestro encuentro, nos prepara la mesa, el vestido nuevo… pero andamos tan despistados que pasamos de largo y seguimos "tan frescos".
¡Señor! Perdona nuestra incoherencia de vida, sabemos que siempre estás ahí y no te cansas de esperar,

conocemos tu gran paciencia y misericordia. Sigues esperando nuestra llegada, que tarde o temprano, cuando nuestros idolillos no nos digan nada y nos dejen vacíos acudiremos a Ti, porque como dice S. Agustín:
"Nos creaste para ti, y nuestro corazón andará siempre inquieto mientras no descanse en ti".

Lo cotidiano, hecho contemplación

La vida contemplativa está repleta de hechos repetitivos, de acciones cotidianas que pueden hacer de esta vida, algo aburrida y sin sentido, pero lejos de ser así nuestra vida está llena de sorpresas: cada hermana, cada acto, cada momento es una nueva sorpresa capaz de romper la monotonía y la rutina. Pero ¿de qué depende para que así sea? De la actitud personal de cada una de las que formamos las comunidades contemplativas, depende de la mirada nueva que tengamos cada

amanecer desde que temprano suena el despertador. Cada día Dios nos regala una nueva jornada para que la estrenemos; es una página en blanco que tenemos que rellenar, y sólo de nosotras depende el llenarla de amor o desdén, de alegría o tristeza, de ilusión o desesperanza.

Quitar las motas de nuestros ojos

Ojos para ver

Tiene gracia pero cuando el prójimo tarde mucho tiempo en hacer algo, es que es lento. Pero cuando yo me tomo tiempo para hacer alguna cosa, es que soy concienzudo y consciente.

Cuando el prójimo no lo hace, es que es un vago. Cuando yo no lo hago, es que estoy muy ocupado. Cuando el prójimo lo hace sin que se le diga, es que se está entrometiendo. Cuando lo hago yo sin que me lo digan, es que tengo iniciativa.

Cuando el prójimo no le gustan mis

amigos, es que tiene prejuicios, Cuando a mí no me gustan los suyos, es que tengo buen juicio. Cuando el prójimo mantiene fuertemente su opinión, es que es un terco. Cuando yo mantengo fuertemente la mía, es que tengo firmeza.
Cuando el prójimo se fija en pequeños detalles, es que es un maniático. Cuando yo me fijo en pequeños detalles, es que soy cuidadoso.
(Anónimo)

La risa de Sara

Felicidad

Ayer por la mañana, escuchando la 1ª Lectura en la Eucaristía no pude evitar sonreír; sonreí junto a Sara por las "cosas que tiene Dios", ¡un hijo en la vejez! ¿a quién se le podría ocurrir semejante cosa?, pues a Dios, que para El no hay nada imposible.
"Cuando ya estoy seca, ¿voy a tener placer con un marido tan viejo?"
La traducción de este texto sagrado es

de lo más simpático. Mientras escuchaba la lectura, miraba de reojo a mi alrededor para ver qué expresión tenían en las caras, y como siempre me encontré para todos los gustos: rostros sonrientes que como yo se imaginarían la escena, y rostros serios e inexpresivos.

El caso es que esta lectura me ha hecho reflexionar sobre la risa. La risa de Sara nos llega a través de los tiempos; su postura es valiente, se ríe de los mismísimos ángeles aunque después sienta miedo al verse descubierta. Es audaz, se atreve a escuchar detrás de la tienda la conversación que tienen los ángeles con su marido. Dicen que la risa de Sara reivindica el derecho humano a la duda por encima del criterio de obediencia, se considera su risa como un hecho rebelde, un hecho que desafiaba el orden patriarcal de su época.

Sara no tenía derecho a formar parte y gozarse con la visita de los divinos peregrinos, pero no por eso se queda con la incógnita de saber de qué estaban hablando, más cuando la conversación giraba en torno a ella; es su cuerpo el que va a ser protagonista de la nueva vida que cambiará la

historia de Abrahán.
Sara dejará de ser estéril para dar paso a la fecundidad.
¿Cuántas veces nuestra vida es estéril porque no dejamos "crecer" en nosotras/os la "vida" o nos negamos a la creación? Nos reímos para nuestros adentros pensando: pero yo ¿Qué puedo hacer ya? ¿a mi edad? No hay edades para Dios, ya lo hemos visto. Dios nos quiere personas creativas y creadoras, abiertas a la vida. Los frutos que hemos de dar son frutos de "vida eterna".
"Nada es imposible para Dios! canta la Hna. Glenda. ¡Nos cuesta tanto entender esto!
Muchas veces nos reímos de Dios, pero y Dios ¿no se reirá muchas más de nosotras/os? Cuando nos ve agobiados, atareados en nuestros afanes , sin contar con El, no pensáis que Dios dirá: "¡pero hombre, no ves que estoy aquí a tu lado! ¡no ves que sólo tienes que dirigir tu mirada hacia mí para que te des cuenta que nunca dejo de acompañarte, de asistirte en tus trabajos! ¡búscame en tu interior! allí te estoy esperando. No cargues tu sólo con tus problemas, ¡YO ESTOY CONTIGO!
Un cuento:

La risa de Dios

El joven quería encontrarse con Dios, y para eso dejó su casa, su familia, sus amigos y dedicó toda su vida a vivir en el convento. Trabajaba en silencio, se sacrificaba, dejó de reír, todo su interés estaba puesto en escuchar a Dios. Cada día cargaba una cruz más grande sobre sus espaldas, una cruz que él mismo se inventaba. No una cruz de madera, sino imaginaria, donde colocaba todos los pecados de los hombres y los suyos propios porque creía que ésa era la forma de acercarse a Dios.

Pasaron los años y el joven, ya hecho hombre, seguía sin alcanzar su objetivo. Entonces, pensó que ya había dedicado una gran parte de su vida a algo que no había conseguido y decidió dejar el convento.

Salió por primera vez después de todos esos años decidido a volver a su hogar. Dejó la cruz que se había inventado en la puerta del convento y comenzó el largo camino de regreso. Atardecía cuando se tiró a descansar debajo de un árbol.

Apareció un peregrino que se sentó junto a él y le ofreció pan, queso y un vaso de vino. ¡Qué bien lo pasaron!

Conversaron sin parar, mientras comían, acerca de lo que sucedía en el mundo y los hechos más importantes de los últimos años. ¡Hacía mucho tiempo que el monje no la pasaba tan bien! Una vez que se hizo de noche y el peregrino siguió su camino, el monje recostó la cabeza en su mochila para dormir. Fue en ese momento que le pareció escuchar desde el cielo, una risa. Esas carcajadas resonaban en su corazón con fuerza cada vez mayor y sin saber muy bien por qué, se sentó, y comenzó a rezar dándole gracias a Dios por todo lo que había disfrutado la compañía del peregrino.

Alcanzó en ese momento lo que tanto deseaba, que era encontrarse con Dios porque comprendió que tenía que vivir con alegría y disfrutar todo lo que Dios le regalaba día a día. Por la mañana, regresó al convento, y buscó su cruz, pero la sintió distinta. Desde entonces, comenzó a cantar mientras trabajaba, y a llenar de alegría el convento.

Cuentan que desde pueblos vecinos, cuando la gente estaba muy cansada o con muchos problemas, iba hasta el convento y se sentaba en la puerta para reconfortarse, porque desde ahí, se podía sentir la voz de Dios, o lo que era mejor, su risa.

La risa como fuente de salud ya aparece en la Biblia. "Un corazón alegre es como una buena medicina, pero un espíritu deprimido seca los huesos". El hombre, el único animal dotado con la capacidad de reír, siempre ha tenido a mano un considerable poder curativo que, en muchas ocasiones, no ha sabido usar. Un viejo consejo chino afirma que para estar sano hay que reír 30 veces al día. Los expertos consultados dicen que vale con tres, siempre y cuando cada sesión dure al menos un minuto.